

# UNA NUEVA FORMA DE SER IGLESIA

Mary Betty  
Rodríguez Moreno\*

## Resumen:

Este artículo desarrolla una reflexión sobre la comunidad-Iglesia, siguiendo la narrativa y descripción de hechos, personajes y símbolos que aparecen en el relato de la Boda de Caná (Jn 2,1-12). El punto de partida es hacer memoria de la comunidad Joánica, que se revela con esta construcción simbólico-teológica de la manifestación de Dios en Jesucristo, como dador de vida, alegría y comunión en medio de la diversidad. Así, desafía los paradigmas de comunidad presente entre nosotras/os. Así, al hacer memoria, se puede redescubrir una nueva eclesialidad, recuperando las tradiciones olvidadas, que señalan la convergencia de lo antiguo con lo nuevo. Siguiendo esa línea, se proponen los desafíos que presenta el texto para el compromiso con un territorio y con una nueva forma de hacer brotar el mejor vino. Es decir, el buen vivir en la Amazonía como lugar teológico y propicio para cambiar la vida.

Palabras clave: Memoria, tradición, horizontalidad, vino y Comunidad-Iglesia. Escucha, diálogo y servicio.

---

\* Docente-investigadora de la Facultad de Teología, en la Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Teología Bíblica de la Universidad de Deusto (Bilbao), Bachiller y Licenciada en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Participo en el camino de la Lectura Popular de la Biblia, con Casitas Bíblicas en Bogotá-Palermo Sur.

## Introducción

La propuesta de reflexión a partir de la Boda en Caná, en este texto, parte de la invitación a evocar desde la memoria, a la comunidad Joánica. Desde allí, redescubrir en ella su novedad eclesiológica, recuperando las tradiciones olvidadas, que además se resignifican en favor de la comunidad. Finalmente, en las conclusiones, reconocer el desafío de construir una nueva forma de ser Iglesia en el contexto latinoamericano, reconociendo como en Caná, una carencia: no tienen vino. La cual permite dirigir la mirada a nuestro territorio amazónico.

### Evocar un proyecto desde la memoria<sup>1</sup>

El relato de la Boda en Caná, como sabemos, abre no solo la manifestación de Jesús a través de los siete signos, sino también, a una nueva forma de entender la comunidad, que ya venía organizándose con el grupo de seguidores, llamados discípulos en Jn 2,2<sup>2</sup>. Un hecho que confirma esta nueva mirada sobre la comunidad

<sup>1</sup> Ver a Rocha Areas, *El tejido de la Biblia y la vida*.

<sup>2</sup> Sjef van Tilborg, *Comentario al Evangelio de Juan*, 40-51.

se encuentra en la acción de Jesús en el Templo (2,13-25), en el que resignifica su sentido verdadero, el lugar de la comunidad y de Dios en ella. Por tanto, el relato de la Boda de Caná se encuentra estratégicamente ubicado entre: la organización o conformación de un grupo de discípulos, la comunidad (Jn 1,35-51) y la resignificación del Templo (Jn 2,13-25). De ahí, la importancia de realizar un acercamiento a este primer signo de Jesús, a este nuevo comienzo, tal como lo evoca Jn 2,11.

En este contexto es importante mirar la forma en la que el Evangelio hace memoria de Jesús. Asimismo, reconocer cómo en la formación de los discípulos y en la construcción de la comunidad alrededor de la experiencia de la resurrección, van teniendo sentido relatos como el de la Boda de Caná. ¿Qué hizo esta comunidad, según Jn 2,1-12, que por demás se mostró alternativa a la organización y estilo del mundo grecorromano?<sup>3</sup> Concretó su identidad en torno a Jesús, fortaleciéndose frente al judaísmo y a los otros cristianismos<sup>4</sup> ¿Por qué es relevante hacer memoria

<sup>3</sup> Ver a Destro y Pesce, *Cómo nació el cristianismo Joánico*, 53.

<sup>4</sup> Ver a Theissen, *La redacción de los Evangelios y la política eclesial*. 21ss.

de este proceso? Por el signo que puede en todo su sentido, recuperar la memoria de una comunidad alternativa, propositiva para sus destinatarios y para nosotras/os.

El primer hecho es que la comunidad Joánica reconoció en Jesús al Dios que camina con su pueblo y que hace opción por los más frágiles del sistema. Jn 2,1-12 refleja esa convicción y presenta en Jesús al Dios que acepta la diferencia, en este nuevo comienzo (ver. Jn 1,1; 2,11), construyendo un proyecto alternativo de comunidad. En Caná esa alternativa, comienza a tener diversos rostros; la boda reúne diferentes grupos, representados en quienes están allí presentes: Jesús y sus discípulos (v.2), los sirvientes-*diakonoi*, el texto en griego no dice esclavos (v.5 y 9), el mayordomo- *architriklinos* (v.8), el novio (v.9) y la madre de Jesús (v.3)<sup>5</sup>. Quizá se torna pasajero el hecho de nombrar a esos grupos; no obstante, cada uno de ellos representa a la sociedad. Esta boda reúne judíos y griegos, hombres y mujeres, esclavos y libres (como describe Pablo en Gál 3,28). Todos ellos,

<sup>5</sup> Para el tema del horizonte cultural griego y judío ver a Ver a Miquel, “El contexto histórico y sociocultural”, 50.

en el fondo buscadores de Dios en medio de su pluralidad. El texto de Juan señala así, no solo el valor de lo diverso, sino que, lo presenta en armonía<sup>6</sup>.

Estos rostros-grupos, diversos-plurales en el relato de la boda, se muestran desafiantes para nosotras/os; pues actualmente, algunos grupos sociales y eclesiales señalan la pluralidad, pero no precisamente como un valor o un aporte al proceso de vida. Al contrario, se hace memoria para enfatizar las diferencias, para suscitar miedo a la diversidad, descalificándola y señalándola como peligrosa. La razón es que los rostros-grupos diversos, rompen nuestros esquemas. Por ello, cuando no le tememos, con gestos de buena voluntad tratamos de acomodarlos a nuestros patrones de comportamiento, negándoles su diversidad. El relato de la Boda de Caná, recupera esas experiencias y vivencias para que nos dejemos enseñar por medio de la acción de la Madre de Jesús y de Jesús mismo, a construir comunidades, que en lugar de excluir o separar, recuperan esa práctica comunitaria que une y crea otras condiciones de vida, al transfor-

<sup>6</sup> Ver Bernabé, “las comunidades Joánicas: un largo recorrido en dos generaciones”, 313-314.

mar el agua en vino bueno, para el buen vivir comunitario.

En esta línea, al recuperar la memoria sobre Jesús a través de este signo, se propone un modelo alternativo de comunidad-Iglesia que reconozca la apuesta de creer que hay otras maneras posibles. De ahí que, como en cualquier otro acto de memoria, en el fondo se piense en qué modelo social y Eclesial se quiere recuperar, para legitimar en nombre de Jesús y Dios, un comportamiento en la Iglesia-comunidad.

### Re-descubrir un nuevo proyecto eclesial en la Boda de Caná

Algunas investigaciones realizadas sobre Jn 2,1-12, a nivel histórico y contextual, señalan que el signo como tal debió de tener dos influencias en su redacción. Para comprenderlo mejor, veamos tres cosas. La primera, es recordar que el signo se realizó en Caná de Galilea; tierra apta para el cultivo de la uva, para el comercio y la circulación de personas de diversos orígenes del imperio. La segunda, que Caná de Galilea era tierra de judíos que no iban totalmente con la ortodoxia político-religiosa de Jerusalén, cuya perspectiva se había quedado en el cumplimiento de

la Ley. También, Galilea era zona de montaña, religiosa y culturalmente poco reconocida por los judíos de Jerusalén. La tercera, es la diversidad de personas que se podía encontrar en Galilea, posiblemente, existía también la presencia de otros cultos, como por ejemplo el culto a Dionisio, dios del vino.

De esta manera, si para un converso del mundo griego, Dionisio era quien daba el vino, la alegría, la fiesta, los banquetes; también reconocido como el novio, él estaba presente en las bodas<sup>7</sup>. Para un judío en cambio, el vino era signo de la presencia de Dios-*Jhwh*, cuya promesa era el ofrecimiento de un gran banquete a todos los seres humanos, con abundante vino y alegría (ver. Is 25,6), unido igualmente a la metafóricamente nupcial (Jn 3,29). Con estas convicciones religiosas y culturales, a través del signo de Caná, Jesús se revela como el verdadero novio, dador del vino y no otro, al mismo tiempo, se cumplen con él y en él las promesas del AT. En Jesús, Dios hacía realidad su alianza. Por lo demás, el verdadero Dios de la alegría y de la fiesta era él, no Dionisio. El signo de la

<sup>7</sup> Ver a Eisele, *Jesus und Dionysos. Göttliche Konkurrenz bei der Hochzeit zu Kana (Joh 2,1-11)*, 8-9

boda en Caná, señala esa nueva identidad. Es una reflexión explícita sobre la situación de la comunidad que hace una combinación entre varios elementos, teniendo en cuenta a sus destinatarios.

En efecto, el signo recuerda, afirma, que Dios en Jesucristo acoge a todos los seres humanos, dejando de lado etnia, raza, posición social, religión y género, comunicando la esencia del Evangelio de Juan y del cristianismo que es el amor. Por ello, es muy posible que el lenguaje, en la narrativa del signo, esté en función de incluir a la humanidad en la acción de Jesús y señalar que él es el Dios dador de la alegría, de la alianza, de la presencia de Dios en la historia.

Con los anteriores antecedentes, estaba también el desafío de construir nuevas comunidades, que pudieran responder a esas circunstancias. Entonces, ¿Cómo reconocer en el signo esa propuesta eclesial desafiante y contracultural, en el contexto del imperio romano, cuya política estaba más interesada en enfatizar la diversidad para dividir y ejercer mejor su control? Al mismo tiempo, ¿cómo señalar el valor de la pluralidad en un imperio que

busca homogeneizar las culturas, todo el sistema de creencias y los valores de quienes vivían en él?

En Jn 12,1-12 encontramos una alternativa a la anterior situación cuando: 1- nombra a cada participante en la boda, 2- usa expresiones propias del horizonte cultural griego como: *diakonoí* (sirvientes, el texto en griego no dice esclavos, vv. 5 y 9), mayordomo (en griego *architriklinos* vv. 8 y 9)<sup>8</sup>; y del horizonte cultural judío<sup>9</sup> como: las tinajas de piedra para las purificaciones (v.7), la madre de Jesús (v.3) a quien él llama mujer (v.4) y el nombre de la ciudad, (vv. 1 y 11) Caná, ubicada en la montaña, cuyo significado es crear, adquirir<sup>10</sup>. Quizá estas expresiones (griegas y judías) pasan desapercibidas; sin embargo, el Evangelio, está señalando los cambios que el cristianismo Joánico ejerció en el horizonte cultural y religioso de la época; hace de los dos pueblos uno. Jn 12,1-12 realiza una ruptura con el mundo griego, cuando aclara quién era el dios del vino, de las fiestas (banquetes-bodas), atribuido a Dionisio.

<sup>8</sup> Ver a Sick, *The Architrilinos at Cana*, 514.

<sup>9</sup> Ver a Miquel, "El contexto histórico y sociocultural", 50.

<sup>10</sup> Ver a Brown, *El Evangelio según Juan. I-XIII*, 318.

sio<sup>11</sup>, y con el mundo judío, cuando menciona las tinajas de piedra (v.6) al transformar el sentido de estas para los judíos.

El mismo texto presenta una alternativa en la descripción de los personajes, como ya se mencionó. Por lo mismo, las expresiones propias del horizonte cultural griego y judío están en la base del Evangelio<sup>12</sup>, es así, que ya la sola palabra Caná, que significa crear, adquirir, ubicada además en la montaña<sup>13</sup>, está señalando el cambio que propone el Evangelio en cuanto a la forma de ser comunidad; de igual manera con el término tinajas (v.6). Estos acentos, reflejan los cambios que fue ejerciendo el cristianismo Joánico en el horizonte social y religioso. La ruptura con las raíces judías en cuanto a la transformación del sentido de las mismas para sus destinatarios, cuando menciona las tinajas de piedra (v.6) y en el mundo griego, en cuanto a la designación de quién era el dios del

<sup>11</sup> Ver a Eisele, *Jesus und Dionysos. Göttliche Konkurrenz bei der Hochzeit zu Kana (Joh 2,1-11)*, 8

<sup>12</sup> Ver el tema del trasfondo judío y griego del Evangelio y del Nuevo Testamento en general en Miquel, “El contexto histórico y sociocultural”, 49-99. Ver a Destro y Pesce, *Cómo nació el cristianismo Joánico*, 186.

<sup>13</sup> Ver a Brown, *El Evangelio según Juan. I-XIII*, 318.

vino, de las fiestas (banquetes-bodas), atribuido a Dionisio<sup>14</sup>.

Así, esos cambios que realizó el cristianismo joánico, en el imaginario griego y judío<sup>15</sup>, evidencia su nueva propuesta de comunidad-ecclesia. Por otra parte, señala que la manifestación de Jesús ocurrió en Galilea, lugar que replantea los desarrollos doctrinales y organizativos judíos, pues los destinatarios del Evangelio venían, como se ha insistido, del mundo judío y griego; eran hombres y mujeres con rostro propio. En ellos, el encuentro con la Palabra encarnada (Jn 1,14) había desdibujado las barreras étnicas, culturales y religiosas, En Cristo habían adquirido una nueva identidad, cohesión, legitimidad y sentido de pertenencia. Jesús es presentado como superación de otras tradiciones y cumplimiento de las promesas del AT<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Ver a Eisele, *Jesus und Dionysos. Göttliche Konkurrenz bei der Hochzeit zu Kana (Joh 2,1-11)*, 8

<sup>15</sup> Ver a Bernabé, “las comunidades Joánicas: un largo recorrido en dos generaciones”, 309-316, para el tema de quiénes formaban la comunidad Joánica, que por tanto, en los términos griegos resaltados en este trabajo, se ven reflejados. En la misma línea, ver a Destro y Pesce, *Cómo nació el cristianismo Joánico*, 168.

<sup>16</sup> Ver a Bernabé, “las comunidades Joánicas: un largo recorrido en dos generaciones”, 309-316.

## Recuperar tradiciones olvidadas

Los seres humanos construyen basados en la experiencia y en procesos anteriores, lo que señala la necesidad de replantear los sistemas de creencias y no partir de cero. En la Boda de Caná, se constata esa realidad, quienes participan se convierten en gestores de cambio y hacen posible la realización del signo, ellos son: la madre de Jesús, los servidores (*diakonoi*), Jesús, el encargado de la boda, el novio, los discípulos y los hermanos de Jesús, que se nombran al final de la narración en 2,12<sup>17</sup>. De igual forma, los símbolos también cumplen una función importante dentro del relato, por ejemplo, las tinajas de piedra, el agua y el vino; ¿Cuál? resignifican el sentido, esos símbolos cobran una comprensión para sus destinatarios. A continuación, se presenta, el desarrollo del texto en interacción con los personajes como un horizonte eclesiológico, alterno a la propuesta común de su momento histórico, fortalecido con el uso de los símbolos.

El narrador de Jn 2,1-12 hace visible una praxis eclesiológica

<sup>17</sup> Ver a Rocha Areas, *El tejido de la Biblia y la vida. Relectura bíblica con perspectiva de género*, 63.

del Evangelio; en términos pedagógicos señala la construcción horizontal de las relaciones comunitarias; ¿cómo se menciona en el texto? Jesús que en principio debería estar en el primer plano de la narración, como centro del relato, pero con sus acciones, realiza un proceso de descentramiento de la narrativa. Lo anterior, no quiere decir que se da una anulación de la presencia de Jesús en la escena o en la comunidad, al contrario, él sigue muy presente. El tema está en la relevancia que tiene, en el Evangelio, el proceso de aprendizaje comunitario y la interacción que se produce entre los personajes (ver 2,1-12) para resolver un problema, una carencia en la comunidad (no tienen vino); ciertamente con la ayuda de Jesús.

En la Boda de Caná, los personajes asumen roles que facilitan o propician el signo, ellos son protagonistas en la comunidad, no solo participantes. Se incorporan a la realización del signo, se ponen en diálogo y se produce un encuentro entre ellos. Por una parte, están la madre de Jesús, los servidores (*diakonoi*) y Jesús. Por otra, están los servidores, el encargado de la boda (*architriklinos*) y el novio. El puente entre Jesús y el encarga-

do de la boda son los servidores (*diakonoi*), quienes sí sabían de dónde procedía el buen vino (ver 2,9). No obstante, con el signo son los discípulos los que creen (v.11) es decir, los destinatarios son los de la comunidad.

Se conecta la situación de carencia (el vino) con la convergencia de quienes colaboran para la realización del signo. El signo (la acción) de Jesús tiene una íntima relación con quienes forman la comunidad. Es decir, él no se reúne con un grupo a tomar decisiones para otro grupo. La práctica de Jesús está muy unida a la escucha. En la Boda de Caná, él cuenta con quienes forman la comunidad. Un punto interesante, que vale la pena reflexionar es la manera como nosotras/os tomamos decisiones a nivel eclesiológico sobre quienes están en la comunidad, por ejemplo, los laicos y dentro de ellos las mujeres o los jóvenes, ¿se cuenta con ellos en la construcción colectiva, comunitaria, a la hora de realizar un Sínodo, una asamblea o solo son participantes de los mismos?.

En cuanto a los símbolos que se entrelazan en el relato, están las tinajas de piedra, el agua, y el vino. Estos tres elementos, determinan, que si bien, con Jesús se

plantea una nueva forma de ser comunidad (Iglesia), no se anulan las tradiciones y costumbres totalmente. El signo de Jesús, es una acción de transformación que parte de aquellos elementos rituales vaciados de significado para la gente. En el signo las tinajas son de piedra, que al llenarlas de agua, sale de estas mismas el vino de excelente calidad para la boda, que resuelve aquella carencia.

Aquí la novedad está en la convergencia de: 1- tradiciones antiguas -simbolizadas en las tinajas de piedra- vaciadas ya de significado, relacionadas con las purzas rituales (Lv 11,29-38)<sup>18</sup>. 2- Las tradiciones nuevas, que presenta Jesús al convertir el agua en vino (Jn 2,6-9) y manifestar su gloria (v.11). Así, se renueva la posibilidad de seguir creyendo en la revelación y presencia de Dios en la historia -con el rostro humano de Jesús-; certeza que se había olvidado con tantos siglos de tradición e interpretación de la Escritura, cuyo destino final era el cumplimiento de normas, según la tradición<sup>19</sup>. De esta manera,

<sup>18</sup> Ver a Brown, Raymond. *El Evangelio según Juan. I-XIII*, 321.

<sup>19</sup> Aquí, es importante recordar que para el Evangelio de Juan, Jesús es la clave interpretativa de la tradición judía: “Jesús es entendido como la clave interpretativa y lugar hermenéutico de las instituciones judías -el templo, las fiestas,

estamos ante un contraste que nos interpela, pues la pregunta es si estamos siendo como las tinajas de piedra, es decir, nos hemos convertido en portadores de un mensaje que ya no dice nada, ni tiene acogida para los de la comunidad y los de fuera de ella. Nos cuesta aceptar que Dios se revela en la historia y, en nuestro contexto latinoamericano, en los pueblos originarios. ¿Nos dejamos interpelar por el relato o tenemos miedo a cambiar nuestras profundas estructuras mentales, institucionales, emocionales?

## Conclusiones

Algunas claves del Evangelio según Jn 12,1-12 como signo de construcción comunitaria, se reflejan en la capacidad de cambio que tuvo la comunidad Joánica para reconocer que las estructuras y sus paradigmas sobre Dios y la comunidad estaban en crisis, tal como se manifiesta en el signo. No se aferran sin más a los ritos de purificación, tampoco cortan con la tradición. Son capaces de hacer un giro a sus tradiciones, de trasgredir el orden establecido, no en perspectiva beligeran-

---

las figuras fundantes...- que él supera porque toma sus funciones”. Bernabé, “las comunidades Joánicas: un largo recorrido en dos generaciones”, 303.

te, sino realizando nuevas prácticas, a partir de:

1- La escucha, dada en: a- seres humanos capaces de cambiar la manera de pensar, de vivir, de creer, aun cuando están formados para que la vida no cambie (ver. 2, 9. 11). b- En la evidencia de la diversidad de raza, género y etnia de las personas que componen la comunidad. No utiliza a las comunidades como una excusa para los propios intereses, se está atenta a ella<sup>20</sup>.

2- Diálogo a través de: a- una mujer, la madre de Jesús, quien introduce un cambio en la celebración tradicional (ver. 2,3) y abre paso a la manifestación de la gloria de Jesús<sup>21</sup>. b- La capacidad de adaptación y apertura a la cultura grecorromana muy evidente sin sentir que se renuncia a lo propio, al volver la mirada hacia otro territorio. c- en la disponibilidad

<sup>20</sup> Ver <http://www.synod.va/content/synod/it/attualita/sinodo-sobre-la-amazonia-2019--documento-preparatorio.html> Nuevos caminos. “Una Iglesia con rostro amazónico (...) a partir de la vivencia de la diversidad cultural de los pueblos”

<sup>21</sup> Ver <http://www.synod.va/content/synod/it/attualita/sinodo-sobre-la-amazonia-2019--documento-preparatorio.html> Nuevos ministerios: “Ministerios con rostros amazónicos”.

para transformar la estructura religiosa y cultural inamovible (ver 2,6), en la adaptación del Evangelio a otra experiencia religiosa y cultural, posibilitando el buen vivir y el disfrute de la fiesta.

- 3- Servicio por medio de: a- la inclusión en la realización del signo de todos los que forman la comunidad (ver 2,3-10). b- Dejar el buen vino para el final. Aquí hay una transformación de lo establecido, “todo el mundo sirve primero el buen vino...” (ver. 2, 10)<sup>22</sup>, invierte las convenciones, sin temor; se centra en lo esencial, en este caso que haya vino para la fiesta. Hoy sería: nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Ver a Torres Millán, *La boda del mejor vino*, 61-63.

<sup>23</sup> Ver <http://www.synod.va/content/synod/it/attualita/sinodo-sobre-la-amazonia-2019--documento-preparatorio.html> “caminos de evangelización que deben ser pensados para y con el Pueblo de Dios (...) poblaciones que habitan en las riberas de los ríos, migrantes y desplazados, y especialmente par ay con los pueblos indígenas”.

Por último, especificar que los aprendizajes propuestos, tienen como trasfondo la pregunta por el sentido del signo en el contexto latinoamericano, de cara al Sínodo de la Amazonía. Es importante reconocer que Jn 2,1-12 está señalando un modo de ser comunidad; cuyo punto de partida es la construcción eclesial en la diversidad. Así, la primera ubicación con una profunda significación es Galilea; el territorio se convierte en lugar teológico, en cuanto es posible deducir consecuencias de revelación de Dios en él.

Se parte de la experiencia cristiana que, con la encarnación de Jesucristo, Dios nos estaba recordando que su lugar es la historia, los seres humanos y de manera preferencial los más frágiles del sistema. Por lo tanto, en Galilea, como en la Amazonía se construye un proyecto de buen vivir, que quiere, con su diversidad, proponer una nueva forma de ser Iglesia-comunidad; sin olvidar o pasar por alto que fue una mujer, la madre de Jesús, quien propicio la manifestación de Jesús; la abundancia distribuida y la fe de los

discípulos (ver. 2, 11)<sup>24</sup>, llamando a la construcción colectiva.

### Bibliografía:

- Bernabé, Carmen. “Las comunidades Joánicas: un largo recorrido en dos generaciones”. En *Así empezó el cristianismo*. Por Rafael Aguirre (ed.), 293-340. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.
- Brown, Raymond. *El Evangelio según Juan. I-XIII*. Madrid: Cristiandad, 1999.
- Destro Adriana. *Pesce Mauro. Cómo nació el cristianismo Joánico*. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Eisele, Wilfried. “Jesus und Dionysos. Göttliche Konkurrenz bei der Hochzeit zu Kana (Joh 2,1-11)”. En *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und Kunde der Älteren Kirche*, V. 100, N. 1(2009), 1-28, <https://doi.org/10.1515/ZNTW.2009.001>
- Miquel Pericás, Esther. “El contexto histórico y sociocultural”. En *Así empezó el cristianismo*. Por Rafael Aguirre (ed.), 49-99. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.
- Rocha Areas, Violeta. *El tejido de la Biblia y la vida*. San José de Costa Rica: Editorial Sebila UBL, 2012.
- Sick, David H. “The Architriklinos at Cana”. *Journal of Biblical Literature*, Vol 130. No. 3. (2011): 513-526.
- Sjef van Tilborg. *Comentario al Evangelio de Juan*. España: Verbo Divino, 2015.
- Theissen Gerd. *La redacción de los Evangelios y la política eclesial*. Estella: Verbo Divino, 2006.
- Torres Millán, Fernando. “La boda del mejor vino”. En *Shemá 2. Perspectivas de inclusión en el Evangelio de Juan*. Por Varios autores, 54-69. Bogotá: Edición Kairos Educativo-Kaired, co-edición Universidad Santo Tomás, 2013.

<sup>24</sup> Cf. Torres Millán. La boda del mejor vino, 54.